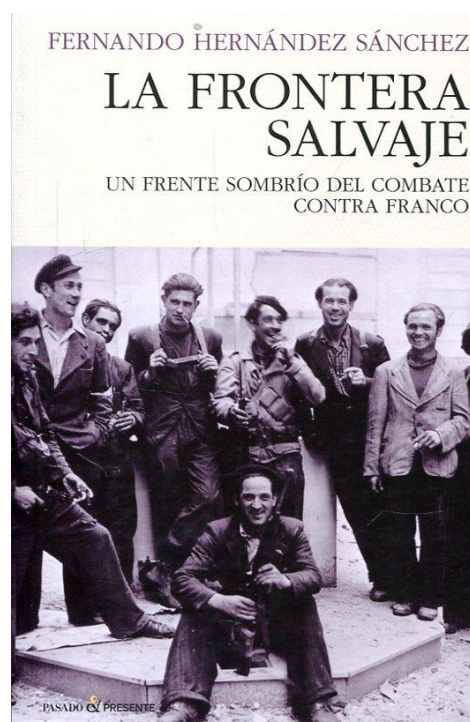


Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco (1944-1950)*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018, 541 pp., ISBN: 978-84-948208-2-3.

Josep Alcina Albors

### Ganaron una batalla, pero no ganaron la guerra

«¡A por Franco!», «¡A por Falange!», «¡Ahora con las armas a combatir en España!» Estas eran las consignas que gritaban todos aquellos guerrilleros y refugiados españoles que habían sido testigos y habían participado en la derrota y consiguiente expulsión de las tropas alemanas del territorio francés. Eran tiempos de alegría e ilusión. Para los españoles no se trataba únicamente de luchar contra la invasión alemana, ni contra Hitler. Su lucha había empezado en 1936 y era contra el fascismo, allá donde estuviera, y por tanto su próximo objetivo estaba claro: liberar España. El paradigma nacional, más que antifascista, que llevaría a los aliados a luchar contra Hitler y el nuevo orden internacional surgido de la guerra haría que las esperanzas de los refugiados y guerrilleros españoles no tardaran mucho en desaparecer. Imágenes como las de *La Nueve* desfilando por París no se harían realidad en las calles de Madrid.



Tras la liberación la situación en Francia había cambiado totalmente y los que hasta hace unos meses eran los héroes de la resistencia pasarían a ser unos huéspedes incómodos que volvían a ser vistos como extranjeros tanto por la población francesa como por su gobierno. Los españoles, que aunque integrados en las filas de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) habían sabido mantener su propia personalidad, tenían sus propios objetivos, y muy pronto, antes incluso de que finalizara la contienda mundial, fijarían su mirada en España, lo que supondría un grave problema tanto para el gobierno francés como para el español. El gobierno franquista había mantenido desde el final de la guerra civil una presión constante contra la resistencia en el interior del país y contra los exiliados, en un intento de desarticular sus organizaciones fuera del territorio español. Pero ahora, a finales de 1944, se encontraba con que tenía en su

frontera a miles de republicanos curtidos en la lucha contra los nazis y bien armados dispuestos a penetrar en territorio español. Por otro lado, Francia se encontraba impotente a la hora de controlar a estos mismos republicanos e imponer un control efectivo sobre la frontera con España, ya que en estos momentos, como el libro indica, se había convertido en una frontera salvaje. Guerrilleros, contrabandistas, inmigrantes, refugiados, nazis en fuga y todo tipo de colaboracionistas que huían de la justicia de los aliados cruzaban la frontera a diario sin que nadie pudiera evitarlo. Este contexto benefició en un primer momento tanto a los guerrilleros republicanos como a los Servicios de Seguridad franquista, que en estos momentos contaban con una gran ayuda de la inteligencia militar nazi, y el escenario fue aprovechado para infiltrar a sus propios agentes en las redes de la resistencia haciéndolos pasar como refugiados.

Pero a mediados de 1945, con el fin de la guerra se iba perfilando un nuevo panorama político. Los resistentes españoles habían sido formalmente desmovilizados, y progresivamente el gobierno había ido recuperando el control de los pasos fronterizos. Este nuevo panorama político supuso un nuevo obstáculo para las esperanzas del exilio español, y especialmente para los comunistas, en un momento donde los recuerdos de la guerra mundial se iban difuminando rápidamente. La hostilidad hacia los españoles creció y las actitudes racistas hacia ellos se hicieron cada vez más evidentes. Calificados como personas con «poco gusto por el Trabajo», los franceses veían con malos ojos su continua movilización política y magnificaron los episodios violentos en los que participaron los españoles.

Desde el estado, por otro lado, la principal preocupación respecto de los españoles se centraba en su importante militancia política y su presencia en sindicatos, lo cual vino agudizado por las huelgas que entre 1947 y 1948 movilizaron a gran parte de los trabajadores franceses. Además, había que sumar a todo ello la actitud vigilante – llegando a paranoica en ciertos casos– del gobierno francés, que veía en el comunismo una quinta columna al Servicio de la Unión Soviética, cuyo fin sería destruir el capitalismo en Francia y someter al país a los dictados de Moscú. Ante esta situación, el gobierno francés decidió hacer frente al peligro comunista atacando su elemento más débil. Tras la operación *Bolero-Paprika*, la expulsión de los principales dirigentes del PCE y la ilegalización del partido por parte del Estado francés daría el golpe final a un partido que había ido a menos en los últimos años y que tuvo que afrontar un proceso de reorganización en una situación de clandestinidad.

A grandes rasgos este es el contexto en el que se enmarca *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco (1944-1950)* de Fernando Hernández Sánchez. En este libro el historiador sigue en cierto modo la investigación iniciada en su anterior obra, *Los años de plomo: La reconstrucción del PCE (1939-1953)*, con nueva información y haciendo un mayor énfasis esta vez en la vertiente clandestina de los guerrille-

ros y del PCE. Para ello se basa en su gran mayoría en la utilización de fuentes primarias, gran parte de ellas inéditas o desconocidas en la historiografía española. Provenientes de archivos como los de *Toulouse*, Tarbes y Perpiñán en Francia o los de la OSS estadounidense, consigue reconstruir de forma excelente la situación en la que se encontraban el *Midi* francés y el PCE entre 1944 y 1950. En este caso, cabe destacar que el autor consigue ir más allá de la simple descripción y enumeración de hechos concretos, anécdotas o personajes que suele ser habitual en los libros con gran cantidad de fuentes primarias, y a partir de estas elabora toda una red que permite al lector crearse una visión general del periodo en cuestión. Con todo ello, se nos cuenta en qué situación se encontraron los miles de refugiados y guerrilleros españoles y todos aquellos problemas a los que tuvieron que hacer frente en la nueva Francia de posguerra, mostrando al mismo tiempo cómo sus acciones se enmarcan dentro de un contexto tanto nacional como internacional.

Aunque con un marco cronológico relativamente estrecho de solo seis años, la cantidad de temas que encontramos tratados en el libro es enormemente amplia y todas y cada una de ellas darían para otro centenar de páginas. Podemos destacar entre ellos la reflexión ante el supuesto fracaso de la invasión del Valle de Arán, su contextualización y la importancia que este tuvo para el régimen a nivel psicológico; la ferviente voluntad y decisión de los resistentes españoles de continuar la lucha a pesar de los obstáculos del gobierno francés; la particular discriminación hacia los refugiados españoles, que iba más allá de cuestiones nacionales y tenía bastante de política; o la evolución de las relaciones franco-españolas, retratadas perfectamente a través de la correspondencia oficial o los informes internos de la policía, donde quien en 1944 era un conocido agente español colaborador con los nazis pasa a ser tratado de *Monsieur*. Todos estos temas nos permiten ir más allá de una simple historia de la guerrilla para hablar de historia política y social, y evidencian hechos que desbordan mucho la condición de fuente para proponer interpretaciones en toda regla.

Por otro lado, cabe destacar la interconexión que hay entre cada uno de los temas tratados en el libro y el contexto de las relaciones internacionales al calor de la situación política. Así pues, el desarrollo de los hechos que aquí se tratan no son solo fruto de la relación bilateral entre dos países. En un contexto de transformación donde se comenzaban a apreciar las primeras sombras de lo que sería la guerra fría es sin duda destacable el tratamiento que se realiza de la situación a nivel internacional. Es por tanto de agradecer que el foco se amplíe más allá del *Midi*, ya que sin tratar cuestiones como la estrecha relación en materia de inteligencia entre España y la Alemania nazi, los acuerdos económicos entre España y la Unión Soviética, el clima anticomunista de auténtica paranoia en muchos casos que se vivió en los países del oeste o el reparto del continente en zonas de influencia es difícil entender en toda su magnitud el porqué de

la suerte de los exiliados republicanos y sus organizaciones en la Francia de posguerra. Así, los republicanos españoles volvían a ser otra vez víctimas de la situación internacional y de la decisión pragmática de las grandes potencias de mantener a un régimen como el español, que aunque incómodo, no era su principal preocupación.

En resumen, nos encontramos ante una historia de lucha antifascista, de decidida movilización política y sindical, pero también de xenofobia, paranoia, represión y desencanto. Se trata de una obra necesaria e imprescindible que desde diferentes perspectivas viene a llenar cierto vacío en la historiografía española respecto al exilio español y la situación a la que debió hacer frente durante sus dos posguerras. Pero también abre nuevos campos de estudio y evidencia que aún hay mucho por descubrir, estudiar e investigar. Por desgracia, la enorme dificultad o total imposibilidad de acceder a muchos de los archivos españoles impide la tarea de analizar ciertos episodios de nuestro pasado que por su naturaleza clandestina y confidencial solo puede ser reconstruida a partir del trabajo archivístico, y más si tenemos en cuenta el inexorable paso del tiempo, que va privando a los investigadores del testimonio de unos protagonistas que durante tanto tiempo fueron olvidados u ocultados. Por tanto, *La frontera salvaje* reivindica la utilización de fuentes primarias pero al mismo tiempo consigue superarlas y construir a partir de teselas un enorme mosaico que nos muestra la tenacidad y el espíritu de lucha de aquellos que combatieron a Franco y al fascismo.